

HABLA CON DIOS

UNA EXPERIENCIA CELESTIAL

UNA VIVENCIA TERRENAL

MUNAY

Antes que todo comenzara ya existía la Palabra.

La Palabra estaba en Dios, y era Dios.

Cuando Dios creó todas las cosas, allí estaba la Palabra.

Todo fue creado por ella, y sin ella, nada se hizo.

De la Palabra nace la vida, y ella, que es la vida,

es también nuestra luz.

LA BIBLIA

Dedico este libro a los buscadores de la verdad, a todos los hombres y mujeres comprometidos con la existencia y movidos por la pasión de saber, aquellos que reconocen la grandeza humana y, persiguiéndola, encuentran la perfección divina.

Serán ellos los que descubrirán el tesoro que se esconde más allá de las palabras, envuelto entre líneas detrás del verbo, y el que solo se alcanza desde la totalidad del Ser.

Para ellos, mi profundo reconocimiento.

Con amor, Munay

En memoria de Annie Besant, el alma de diamante, un ejemplo de mujer, quien consagró su vida a la búsqueda y a la manifestación de la Verdad.

No me atrevo a comprar la Paz con una mentira. Una imperiosa necesidad me induce a decir la Verdad tal como la veo, agraden o no mis palabras, reciba alabanzas o vituperios. Debo mantener inmaculada esa fidelidad a lo verdadero, mismo que me cueste amistades, mismo rompiendo lazos humanos. La Verdad podrá conducirme a un desierto, podrá privarme de todo el amor, mas debo seguirla. Aunque me quitase la vida, confiaría en ella.

ANNIE BESANT (1847-1933)

ÍNDICE

A TI

PREFACIO

INTRODUCCIÓN

PRIMERA PARTE: UNA BÚSQUEDA DE AMOR

La niña que quería salvar a la humanidad

De búsquedas y encuentros

La medida del dolor es la medida del amor

Perder el juicio y abrir la mente

Cumplir un sueño

Las primeras manifestaciones

El misterio comienza a develarse

Un regalo, un nuevo destino

Ahora sí... rumbo a México

Romper estructuras

Triste soledad

¿Y ahora qué?

Vipassana

Nuestro poder creador

Escrito en el cuerpo

Las primeras conversaciones

Un mensaje

A escribir

SEGUNDA PARTE: ENCONTRÉ A DIOS

Sea

Pedido a Dios

La impermanencia de las cosas

Servicio

La tarea de cada Ser

Primer trabajo

A LA HUMANIDAD

La voluntad de Dios: «Estamos juntos en esto»

Cual grano de arena

Continúa y avanza

¿Qué es dar?

Escribe

Desde la cima de la montaña

Amor y pasión

Poder

Cerrar círculos

Encuentro

Creer desde el amor

La dulzura de ese amargo sabor

Cada cual en lo suyo

Dudas

Respira, respira

El único camino

Todo es especial y, a la vez, todo es nada

Compromiso

El poder de sugestión

Anticipación

Canalizar

Separación

Necesidad

Piensa bien una cosa

Ser especial
El espejo de las relaciones
Sincronicidad
Aquí estamos una vez más
Sacando y poniendo
Añoranza
Escúchame, pregúntate, respóndeme
Unidad
De la parte al todo
Habla conmigo
Yo estoy siempre a tu lado
Dime, hijo querido
Habla con Dios
Al tomar otro camino
Vive el proceso sin medir los resultados
Unir fuerzas
Ser y estar en uno
La vida como medio y fin
¿Para qué?
Cuestión de enfoque
Toda búsqueda es una búsqueda de amor
Para ser, primero hay que no ser
Sentir la sutileza de lo natural
Entretenerse: entre-tenerse, tenerse-entre
Al alma no hay quien la engañe
El amor nunca aparece como desafío
El amor es algo que se da
Busca para encontrar, y encuentra para dejar de buscar
Honrar la vida al contemplarla
Del buscador dependerá lo buscado
El Ser es eterno
Las pasiones
¿A qué le temes?

En el aquí y ahora de tu vida, ¿eres feliz?
Acepta los regalos
Plan perfecto
No existe el equívoco ni el error
Con el verdadero encuentro, cae la ilusión
No confundas el mensaje con el mensajero
Nada pasa por casualidad
Es un Hecho
Sé tu propio director
Ilusión-desilusión
La mirada de los otros
Las máscaras del Ser
Dolor = Necesidad
No se trata de ver para creer, sino de creer para ver
El interés viene del ego, el Ser viene del alma
La comunicación con lo divino está desprovista de todo ego
Un error de concepto
Cuestionar la tarea
El camino que lleva a la pregunta
Los dos caminos
El camino del dolor
De medios y fines
¿Cómo es vivir en lo eterno?
No hay diferencia entre tú y yo
Cuando sobran las palabras
La devolución del Universo
Amistad
El ser humano espera encontrarme como si me hubiese perdido
Si hay solo imagen, hay ego
Excusa perfecta
Más de lo mismo
Ser lúcido o ser consciente
Las relaciones pueden ser una excusa para perderte o la mejor manera de encontrarte

Lo humano frente a la muerte

¿Preparado para morir?

Diferentes caminos

¿Hablar para satisfacer la demanda del otro?

Compartir el trabajo

CONCLUSIÓN

AGRADECIMIENTO FINAL

A TI

A ti, que estás del otro lado leyéndome.

A ti, que en este acto de leerme has aceptado mi invitación.

A ti te hablo para decirte:

Gracias por estar ahí.

Gracias por haber concurrido a la cita.

Y gracias, porque en este acto de común-uniión, se concreta el encuentro, no solo el encuentro entre tú y yo, sino el encuentro contigo mismo, con tu propia divinidad y con Dios.

Si tú estás ahí y yo estoy aquí, este libro cobrará un nuevo sentido al resignificarse con tu presencia, con todo lo que te hace ser quien eres y con aquello que te conduce al encuentro con tu propia Verdad.

Te invito a que juntos recorramos este camino, donde la letra será razón suficiente para unirnos en un punto en común, para pensarnos como existencia divina, jugando este juego de la vida, donde hemos venido a manifestar el amor.

Adelante, pasa, te esperaba desde hace tiempo, cuando el acto de escribir era la excusa perfecta para acercarme a ti.

*Yo soy un seguidor de la religión del Amor,
no importa el camino que sus camellos transiten.
Mi religión y mi fe es la verdadera religión.*

IBN AL-ARABI

No importa tu credo o religión.

No importa en qué creas o dejes de creer.

Este es un trabajo que habla de ti, de mí, de nosotros y del mundo.

Un trabajo que habla de Dios como energía universal.

Te invito a que, más allá de tus creencias, recorras este texto sin juicios previos que detengan tu andar.

Si elegiste creer en nada, déjame decirte que, por lo menos, te des la oportunidad de creer en aquello que, por ser tan obvio y evidente, no necesita demostración: date la oportunidad de creer en ti mismo. ¿O acaso también negarás tu existencia?

De ser así, no entiendo qué haces leyendo este libro. Sin existencia, nada es... ni se hace.

De no ser así, te invito a que sepas que este no es un trabajo de explicación o teorización sobre la vida, ni mucho menos sobre Dios.

El objetivo de este libro es compartir un recorrido, una mirada, una experiencia; la única diferencia es que me animé a contarlo y, al hacerlo, asumí un compromiso como una manera de transmitir todos y cada uno de los mensajes.

PREFACIO

Habla con Dios es una invitación a recordar quiénes en verdad somos, cuál es nuestra esencia divina y cómo, en el juego de la vida, el hechizo del olvido nos hace dejar de lado esta verdad.

Correr el velo y ver qué hay detrás de las fachadas ilusorias que vende el sistema, nos permitirá descubrir lo real. Para ello, habrá que salir del letargo y del adormecimiento, donde el Ser vive anestesiado de su verdad, y asumir el compromiso de reconocer la farsa en la que, día a día, se mueve en un juego que parecería estar comandado por la angustia y el dolor.

Este libro tiene la intención de poder viajar por el mundo de las ideas, recorriendo los mágicos laberintos de la mente, para que el cuestionamiento provoque el debate y ayude a traspasar las fronteras del prejuicio y del temor.

Si bien no pertenece a ninguna religión, no deja de ser religioso en el sentido estricto de la palabra. *Religión* significa 're-ligar', volver a ligar, volver a unir a Dios y al hombre, reconociendo la Unidad.

Si todos siguiéramos la *religión del Amor*, sin importar el nombre que luego le demos, sería esa la ley que comandaría nuestras vidas, donde el respeto por el otro, la honestidad y la verdad conformarían las bases de todo vínculo, recordando la igualdad de nuestra esencia, siendo todos parte de una misma especie, como lo es la humanidad.

El presente trabajo está dividido en dos partes: en la primera se relatan las experiencias que me llevaron a su realización final; en la segunda se transcriben los mensajes a la humanidad.

La lectura de este libro tiene un orden aleatorio: tú eliges por dónde empezar; mas solo te recomiendo que vayas procesando los mensajes de a poco, para aprovechar el contenido que cada uno encierra. Este procedimiento es muy revelador para la mente y constituye un recordatorio para el alma.

También puedes utilizar los mensajes a modo de oráculo, tratando de encontrar respuestas a tus preguntas, o pidiendo alguna orientación y guía.

Al ser instrumentos del Universo, todos somos mensajeros del otro. Por eso, toma lo que te sirva para el momento que estés viviendo y recuerda que todo lo que acerques a tu mundo contribuye con tu propia evolución.

Además, puedes cuestionar, interrogar y analizar estos textos; es una excelente manera de hacerlos propios, y de participar activamente en todo lo que leas. Recuerda: «El verdadero dueño de una obra no es quien la realiza, sino quien la interpreta».

Por eso, deseo de todo corazón que interpretes esta obra y te adueñes de ella, solo entonces mi trabajo habrá cumplido su función. Te pido que lo hagas tanto desde la razón como dejando participar a todo tu Ser, para que sean el corazón y el alma quienes también formen parte de este acontecer.

¡Es tan fácil contagiarse del virus del prejuicio! Por eso te sugiero, si puedes, «vacúnate» contra él. Solo así lograrás saber, solo así lograrás entender.

Que así sea.

INTRODUCCIÓN

*Un discípulo se quedó dormido y soñó que había llegado al Paraíso.
Pero para su asombro, vio que allí estaban sentados el Maestro
y los demás discípulos, absortos en la meditación.
«¿Y esto es la recompensa del Paraíso?», exclamó.
«¡Si es exactamente lo que hacíamos en la Tierra!».
Entonces oyó una voz que exclamaba: «¡Insensato!».*

*¿Acaso piensas que esos que ves meditando están en el Paraíso?
Pues bien, es justamente lo contrario: el Paraíso está en ellos».*

Anthony de Mello

El presente trabajo surge como consecuencia de un largo recorrido, donde el encuentro con lo Divino marca un punto crucial en el andar.

Lo Divino, la Divinidad como esa parte del Ser que nos conecta con lo más elevado de lo humano, que nos hace saber que somos parte de Dios experimentándonos desde la materia.

Esa parte sublime, sagrada e indescriptible, que al alcanzarla ya nada importa más que *ser*. Ser lo que siempre fuimos y no lo sabíamos, lo que siempre anhelamos y no recordábamos.

Ser lo más extraordinario que se puede experimentar aquí en la Tierra, que es la esencia que le da vida a todo lo creado, a todo lo soñado desde otras vidas, que nos conecta unos a otros y nos hace formar parte de la Creación.

Esa parte superior del Ser, al que llamamos *Amor*, en su estado más puro, en su expresión más elevada lo conocemos como *el amor incondicional*.

Es desde allí que surge esta escritura, como un trabajo pedido por mi propia alma, para ser manifestado aquí en la Tierra, para ser compartido contigo por ser también parte de mí.

Este trabajo pretende también ser una invitación a que reconozcas tu propia divinidad, porque, aunque la niegues o dudes de ella, está y es parte de ti.

Nadie se escapa de este privilegio, y sería una pena que pasaras por esta vida sin saber que es ella quien te habita, te sostiene y te constituye como lo más sublime de la Creación; como el Ser maravilloso que eres, aunque te cueste creerlo o te hayan dicho lo contrario. Ponlo a prueba: busca, averigua y encuentra.

¿Para qué estás aquí? ¿Por qué has venido?

Si nunca te lo has preguntado, es hora de que empieces a hacerlo, porque esa será tu salvación cuando, en la locura de la vida cotidiana, comiences a perder la razón. Y no precisamente por estar loco, sino porque necesitarás encontrar nuevos sentidos a lo que antes creías era la razón de tu existir.

Si te sientes triste, desanimado o confundido, deberás agradecer por ser esta tu oportunidad de replantearte la existencia. Y así llegarás a descubrir que aquello que te dijeron, o que te contaron, o que te quisieron hacer creer, no es verdad.

Aquella Verdad que habla de ti, de quién eres, de lo que siempre fuiste y de lo que siempre serás, de lo que te pertenece por ser tu propia esencia.

Tú eres ese Amor en su estado más puro, en su versión más elevada. Ocurre que has pasado mucho tiempo viviendo una vida según los demás. Y no importará cuántos años marque tu reloj biológico; a veces, por ser mayor el número es más difícil poder rebelarse contra todo aquello con lo que no se está de acuerdo, contra todo aquello que no nos gusta.

Frente a todas esas creencias pesimistas y condenatorias, que dicen que no hay otra cosa, que es así la vida, que debes aceptarlo...

¡¡¡MENTIRA!!!

He venido a decirte que es mentira mucho de lo que la sociedad o el sistema te han querido inculcar.

No me basta con exponer este y otros trabajos que te ayudarán a pensar, necesito de ti, de tu colaboración en el asunto, que formes parte de esta experimentación, que pongas a prueba tus creencias, que no te quedes con lo que dicen los demás, ni siquiera con lo que leas aquí. Este trabajo es mi recorrido, producto de mi experiencia, la cual vengo a compartir por ser parte del compromiso que he asumido en mi vida en la continua búsqueda de la Verdad.

Si entre los párrafos de estas líneas encuentras algo que te ayude a recordar, que te resuene como aquello que intuyes y que no se ha manifestado todavía, este trabajo habrá cumplido su objetivo: ayudarte a que encuentres tu verdad.

Y, como no podía ser de otra manera, de semejante hallazgo se producirá el encuentro con tu propia divinidad, que es el encuentro con todo lo creado, con toda la existencia, con toda la unidad: el gran encuentro con Dios.

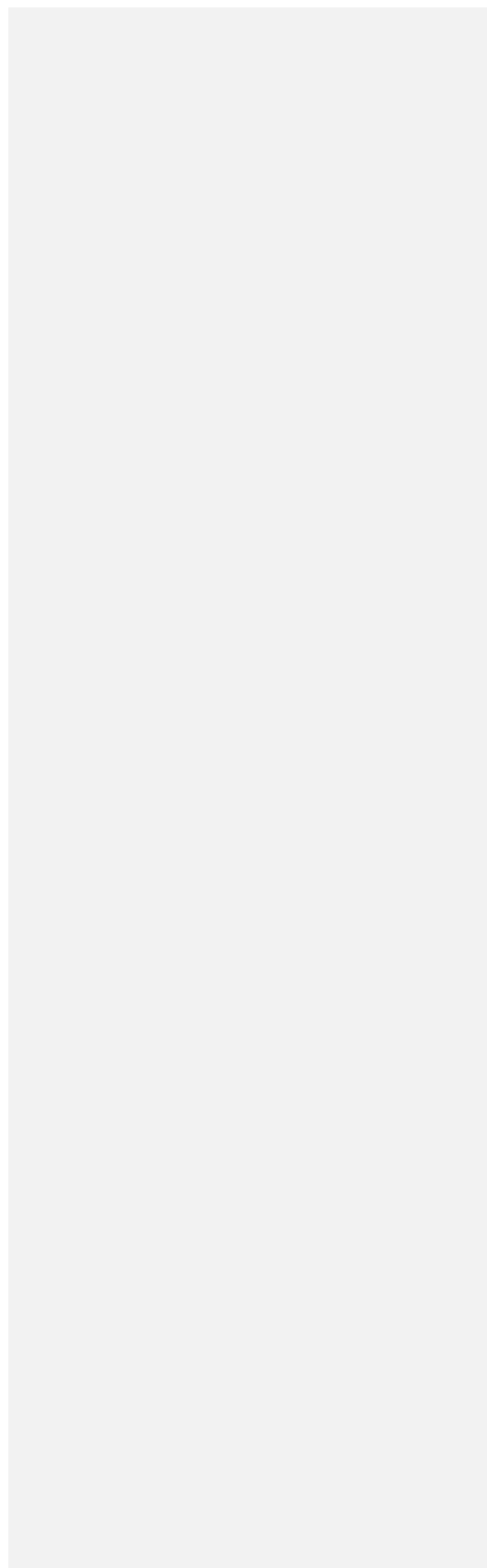
Te invito a que en el recorrido de este libro dejes jugar a tu mente, liberándola de todo prejuicio y de todo condicionamiento, tarea nada fácil si se trata de una mente poderosa. Por eso te propongo que convoques a tu *inteligencia superior*, esa que no solo incluye tu mente y tu cuerpo, sino también tu alma, y, así, en equipo, pueda ser mucho mejor la participación. Para aproximarte, para reconducirte a aquellas verdades universales que te ayudarán en el encuentro con tu verdad.

Si este libro está en tus manos, seguramente tendrá algo para ti. Avanza y, en su recorrido, descúbrelo y apodérate de aquello que te pertenece.

Bienvenido.

PRIMERA PARTE

UNA BÚSQUEDA DE AMOR



LA NIÑA QUE QUERÍA SALVAR A LA HUMANIDAD

Desde que tengo uso de razón y hasta donde alcanzan mis recuerdos —los dos años de edad aproximadamente—, me he preguntado por el sentido de la vida. Es evidente que mi alma traía ya consigo un trabajo profundamente existencial. De niña soñaba con tener el poder suficiente para cambiar el mundo, para hacer justicia y para que la gente fuera feliz y pudiera sentir, en sus corazones, el mismo amor que sentía muy dentro de mí.

El haber vivido experiencias emocionalmente fuertes a temprana edad me llevó a convocar continuamente a la Divinidad como una forma de sostenerme frente al dolor. Tenía ya de niña la certeza absoluta de la existencia de Dios, y aunque en mi familia no se hablara de temas místicos o religiosos, estaba instalada en mí, como fuerza espiritual, la comunicación con lo Divino. Hablar con Dios era algo habitual: no solo lo convocaba en mis oraciones diarias, sino también cada vez que necesitaba amparo y protección.

Mi sueño era ser bailarina —estudiaba danza clásica y española—, y esa ilusión se completaba con la idea de formar mi familia, casarme y tener hijos. A los seis años, me lesioné gravemente una de mis piernas cuando me atropelló un auto. Mientras me llevaban al hospital, lo único que le preguntaba a mi madre era quién me iba a querer sin una pierna. Con el tiempo me recuperé completamente, terminé el profesorado y logré ser bailarina.

Los momentos más intensos de entrega incondicional hacia Dios fueron de niña, pero también de adolescente. Recuerdo que vivía escribiéndole cartas de amor, manifestando mi deseo de llegar a Él. Si bien tenía la certeza de su existencia, lo buscaba en cada momento y en cada lugar. Sin embargo, fue necesario que mi mente racional intentara entenderlo, tarea nada fácil cuando se trata de la existencia de Dios.

¿Quién es Dios?, fue la pregunta que comenzó a hacerse esa niña convertida en mujer. La vida me mostraba situaciones que, al cuestionarlas, no entendía por qué Dios las permitía. Veía tanto caos, tanta injusticia alrededor, que me

preguntaba con angustia: ¿Cómo Él participa en el juego de la vida? ¿Qué tipo de Dios salva algunas vidas y no otras? ¿En qué consiste la justicia divina?

No cuestionaba su existencia —eso estaba más que claro para mí—, sino que trataba de saber quién era Él. Esa pregunta me condujo por muchísimos caminos. No siempre era consciente de lo que buscaba. Hoy, a la distancia, puedo ver que toda búsqueda, cualquiera que sea, es una búsqueda de Dios, es una búsqueda de amor, lo sepamos o no.

DE BÚSQUEDAS Y ENCUENTROS

De adolescente, amaba leer, me gustaba estudiar y me encantaba hacer investigaciones por cuenta propia. Nunca pude compartir las salidas a boliches o cualquier otro divertimento nocturno, ya que no podía evitar hacerme replanteos existenciales en un lugar, para mí, equivocado. Me sentía diferente, dolorosamente diferente. Hacía todo lo posible para adaptarme, pero terminé por rendirme al sentir mi propia imposibilidad.

Al terminar la secundaria, mi camino estuvo dividido entre mi carrera artística (estudiaba en el Conservatorio Nacional de Arte Dramático) y la facultad de Psicología. Posteriormente alterné mi tiempo entre el trabajo y la continua formación, entre la profesional y la artista. Como profesional trabajaba en hospitales y centros de rehabilitación en diferentes ramas de la psicología. Como artista realizaba trabajos en televisión. Cuando me enojaba por creer que estaba satisfaciendo los deseos de mi ego, dejaba lo artístico y me dedicaba al ámbito académico y psicoanalítico. Cambiaba figuritas: renunciaba al ego de la imagen por el ego intelectual. Cansada de la frivolidad de la tele y pensando que nada quería de la actuación, dediqué los siguientes años al psicoanálisis en mi consultorio particular.

LA MEDIDA DEL DOLOR ES LA MEDIDA DEL AMOR

La vida me arrebató a la persona que más amaba y con quien estaba en pareja desde hacía unos años. Mi mundo se derrumbó y sentí mi corazón destrozado. Con el tiempo descubrí que el dolor de esa pérdida había activado los demás

dolores no sanados en mi vida. Una nueva tarea debía emprender: enfrentarme por primera vez a todas mis sombras. Y eso constituía una gran y dolorosa oportunidad.

Sentí en carne propia el límite del dolor. ¿Para qué vivir una vida donde amar era un riesgo demasiado alto? ¿De qué se trataba la vida si elegía no amar? Miles de preguntas surgieron junto a aquella herida abierta. Habiendo pensado en morir como forma *ilusoria* de arrancarme del cuerpo ese dolor, sabía que no tomaría por cuenta propia semejante decisión. Declaré en voz alta, teniendo mi dolor como testigo, que no pararía hasta saber si Dios existía, que no me detendría hasta saber quién era Él. El tiempo era mi aliado, y me decía, tratando de consolarme, ya va a pasar, tarde o temprano pasará.

Sin embargo, algo me alentaba. Solo habiendo amado tanto podía sentir con la misma intensidad tanto dolor. Mi trabajo era recomponer mis partes, ahora sí, desde otro lugar. Gracias al dolor uno se vuelve más humano, más sensible hacia la vida. Necesitaba hallar respuestas universales, más abarcadoras, que pudieran contemplar la Creación en su totalidad. Si todos vivimos las mismas experiencias, con diferentes escenarios o en diversos momentos, si, tarde o temprano, nos enfrentamos al dolor, al vacío, a la soledad, al temor, a la muerte o la enfermedad, entonces la diferencia está en cómo lo vive, cómo lo trasciende y lo elabora cada uno.

Empecé un nuevo recorrido para poder hallar la Verdad. El camino se hacía más complicado, ya que, por lo general, cuando algo no se puede explicar, se dice que es un *misterio*.

PERDER EL JUICIO Y ABRIR LA MENTE

Buscaba con ansias un momento libre para leer y adentrarme en ese maravilloso mundo donde los misterios son develados y surgen las grandes verdades universales. A diferencia de otras etapas en mi vida, el que leía era mi Ser en su totalidad. Estaban la razón, el corazón y el espíritu unidos en una misma tarea: LLEGAR A DIOS.

Si bien sabía que ya estaba en Él, había algo que todavía lo buscaba. Aun junto a Él, sintiéndome cerca, me dirigía hacia un lugar desconocido hasta ese momento.

Para adentrarse en el camino de los misterios develados, hay que *perder el juicio, abrir la mente* hacia nuevas realidades, sin desconectarse de la propia, pudiendo incluso presenciar experiencias fenomenológicas inexplicables para la razón, pero totalmente comprensibles para el alma.

Para avanzar en el camino del Misterio, hay que *perder la razón*. Para ello, hubo antes que haberla usado como para entender no solo lo propio, sino al mundo; haber curado las heridas del pasado y sentirse enormemente agradecido por formar parte de este maravilloso juego del vivir-vivir.

Solo con el corazón limpio se puede sentir el amor en su estado más puro. ¿Qué es el amor sino la energía más sutil y poderosa, creadora de todo lo que existe y de todo lo que es? ¿Quién es Dios sino esa energía universal, creadora del cosmos y de toda la realidad?

CUMPLIR UN SUEÑO

El hombre progresará espiritualmente en conocimientos y, por ende, en todo aspecto de su vida, solamente si es fiel a su libertad interna y externa.

Albert Einstein

Vivía una vida de absoluta confianza, sabiendo que todo respondía a un plan perfecto, que nada pasaba por casualidad y que todo tenía un propósito. Decidí, entonces, cumplir un viejo sueño: viajar, conocer el mundo, fundirme en él, descubrir otras culturas, la maravillosa creación de Dios. Poder experimentar en carne propia las manifestaciones del Universo a través de sus revelaciones, en medio de la naturaleza, perdida en algún rincón del mundo.

Pero, cada vez que lo pensaba, parecía imposible. La trampa en la que uno cae cuando va ganando más dinero, es gastar más y más. Sumida en un montón de obligaciones, debía responder al pago de todo el confort con el cual intentaba tapar el vacío.

¿Cómo hago?, me preguntaba cuando el sueño me hablaba al oído.

Imposible, me respondía.

¿Imposible? Nada es imposible para los propósitos del alma.

Elige de nuevo, me decía esa dulce voz al oído.

Así lo hice, con la absoluta certeza que da el Universo cuando uno confía.

Faltaba muy poco para diciembre, fecha que había fijado para dejar todo atrás. Pagué mis deudas, algunas cosas las vendí, otras las regalé y las demás quedaron archivadas. Me imaginaba viajando con la liviandad necesaria para no detener el ritmo de mi andar. Libertad, verdadera libertad era la que quería sentir al emprender ese nuevo camino, sin ningún compromiso más que conmigo misma, sin ninguna responsabilidad más que con mi propio Ser.

El primer destino imaginado era México. Al sueño de viajar le sumaba la idea de poder trabajar como actriz en el exterior. Cuando tenía todo listo, surgió *causalmente* una invitación a conocer uno de los lugares sagrados más importantes de Latinoamérica: el cerro Uritorco, en la provincia de Córdoba. Aunque no sabía demasiado del lugar, decidí ir.

LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES

El cerro Uritorco es un lugar maravilloso, uno de los centros energéticos más importantes del mundo. Su geografía es totalmente diferente a cada paso: montañas, arroyos, cascadas, playitas de arena en medio de las rocas, colores impresionantes de la tierra y de las piedras. Ese lugar es muy famoso por la presencia de avistamientos y todo tipo de manifestaciones extraordinarias. Sin ninguna expectativa, pensaba estar unos días y regresar para irme a México.

Lo primero que me impresionó, habitando en medio de la naturaleza, fue la maravillosa inteligencia del Universo, que se manifestaba a cada paso. Empezaba a descubrir ese lenguaje sutil y casi indescriptible que tiene para comunicarse con aquellos que desean ver y escuchar más allá de lo que a

simple vista se percibe. No me resultaba extraño lo que iba experimentando, surgía en un fluir natural.

Al ser todo energía, todos somos uno, estamos hechos de lo mismo, ya sea un pensamiento, el aire, el fuego o un ser humano. Si todo está hecho de lo mismo, debería existir una forma de comunicación universal, una manera de llegar a hablar el mismo lenguaje que el viento, las montañas o las aves, aquel con el que se comunica la Creación. Incluso deberíamos poder comunicarnos con otras realidades, con otros niveles de conciencia superiores. No solo se trataba de este nuevo lenguaje que iba descubriendo, sino de manifestaciones extraordinarias. Así lo sospechaba y así se manifestó la primera verdad revelada.

Estábamos en un bellissimo lugar al que llaman «la playita de los sueños», habíamos ido un grupo de personas con un guía, quien no solo conocía a la perfección la zona, sino que sabía mucho sobre las manifestaciones y los avistamientos. Al caer la tarde, nos sentamos en círculo y, haciendo honor al nombre del lugar, cada uno fue contando cuáles eran sus sueños. De pronto, mientras miraba el cielo, vi una esfera dorada muy luminosa que se movía lentamente. ¡Qué extraño!, pensé y la señalé. Todos se sorprendieron mientras el guía nos informaba que estábamos frente a un avistamiento. La esfera luminosa daba la sensación de estar mostrándose ante nosotros, pero de inmediato se esfumó en un destello de luz.

Con el tiempo descubrí que estas experiencias siempre responden a un propósito elevado y nunca a la simple curiosidad. Son manifestaciones que le dan al ser humano la posibilidad de reconocer la inmensidad del cosmos y de que formamos parte de un plan mayor. Distintas lecturas me permitieron entender que estos fenómenos son más comunes de lo que creemos, y que es el ser humano quien teme enfrentarse con la verdad. Algunos son incrédulos y dicen que son simples reflejos lumínicos; otros investigadores guardan silencio y consideran viable dicha realidad.

La mitología de pueblos antiguos nos habla de «dioses venidos del cielo», «pájaros de fuego», «alfombras voladoras» o «nubes». Incluso la Biblia narra

cómo Ezequiel estuvo ante un objeto que le pareció hecho de metal brillante:
Un globo de fuego encerraba a ese objeto en su centro (Ezequiel 1: 4).

Si en realidad deseamos despertar al hombre, debemos procurar la verdad saliendo hacia nuevas búsquedas, rompiendo las estructuras que nos atan a viejos conceptos. A medida que avanzamos en la evolución —tanto espiritual como intelectual— y que purificamos nuestro cuerpo físico —haciendo más sutil la materia—, vamos alcanzando la percepción de distintas realidades, de manifestaciones invisibles o aparentemente inexistentes, que serán registradas por los sentidos del cuerpo.

Un ejemplo es Erks, ciudad intraterrena de la zona del Uritorco, controlada por una civilización suprafísica. Como la esotérica Shambala, Erks jamás podrá ser descubierta a menos que se manifieste y se haga visible. En ella rigen las leyes de la materia-antimateria, como en el Iberá y en el Triángulo de las Bermudas. Suele suceder que cuando el curioso o el investigador llegan a la zona activa, nada comprenden; Erks solo se revela a quienes llegan sin malicia, sin esperar un espectáculo.

EL MISTERIO COMIENZA A DEVELARSE

En el avistamiento sentí una vibración en todo mi cuerpo, como si fuera una irradiación de una energía suave, sutil, pero muy poderosa. Siempre en momentos claves de mi vida, cuando estaba por tomar una decisión importante, o me sentía angustiada o preocupada, esa presencia era algo simbólico para mí, como si el mensaje fuera: «No estás sola, estamos contigo». Así lo sentía desde lo más profundo de mi corazón.

Rescato de estos sucesos que lo verdaderamente importante es qué consecuencias trae para aquel que vive estas experiencias —que escapan a la lógica racional y de las cuales no siempre se puede tener una prueba específica—, cómo impactan en su mundo, y hasta dónde contribuyen con su propia evolución.

Muchas otras experiencias se sucedieron en estos mágicos escenarios naturales: dormir bajo la luz de la luna, rodeada de estrellas, contemplando la inmensidad del firmamento; presenciar avistamientos; sentir una profunda conexión con el cosmos. Pero hubo algo muy impresionante y en el Uritorco tuve la oportunidad de comenzar a descubrirlo.

Existe un lugar conocido con el nombre de Ongamira, que es un lugar sagrado y cargado de historia y de relatos que dan cuenta de las persecuciones de los españoles hacia los comechingones, sus habitantes originarios. Justamente por semejante evolución de conciencia, esta raza sabía muy bien de la eternidad del Ser y que el cuerpo no es más que lo efímero del alma. Cuenta la historia que estando los comechingones en una de las cimas más altas de Ongamira, y al ver que los españoles se aproximaban, realizaron un suicidio en masa arrojándose al vacío, para no revelar sus secretos.

Todo el grupo junto con el guía que nos acompañaba nos detuvimos a contemplar una gruta que formaba una especie de puerta gigante. Comencé a sentir que mi corazón se aceleraba, que mi cuerpo era invadido por un hormigueo que me hacía temblar y que terminó en un intenso llanto acongojado. Luego me enteré de que estaba frente a una puerta dimensional. Las puertas dimensionales son puertas virtuales que se encuentran en distintos lugares del planeta y que comunican con otra dimensión, superior a la nuestra. Existen muchas maneras de percibir las. Esta fue mi primera experiencia cerca de ellas.

Lo que experimenté en este primer viaje fue tan impresionante y tan revelador que me quedé a vivir un tiempo allí.

UN REGALO, UN NUEVO DESTINO

*Hay más cosas en el cielo y en la Tierra
de lo que tu filosofía supone.*

William Shakespeare